



Para los jóvenes

Vivimos en una época en la que estamos permanentemente conectados: móviles, redes sociales, inteligencia artificial, imágenes, notificaciones. Todo sucede a gran velocidad y, a menudo, nosotros también corremos el riesgo de vivir así: acelerados, distraídos, llenos de palabras pero empobrecidos en nuestra capacidad de escuchar.

El Papa León, en la carta *Magnífica Humanitas*, invita a los jóvenes a no tener miedo de la tecnología, sino a aprender a utilizarla con sabiduría y libertad. Las máquinas pueden ayudarnos en muchas cosas, pero nunca podrán sustituir lo que hace verdaderamente humano el corazón de una persona: amar, escuchar, elegir el bien, crear relaciones auténticas, cuidar de los demás.

La inteligencia artificial es una herramienta poderosa, pero somos nosotros quienes decidimos qué rostro darle. Por eso, el Papa nos pide que no nos convirtamos en espectadores pasivos del mundo digital, sino en jóvenes capaces de construir fraternidad, verdad y esperanza.

Hoy en día también existen dos formas de construir el mundo:

- como en Babel, donde cada uno piensa solo en sí mismo, busca visibilidad y poder, pero acaba por no entender a los demás. Los hombres de Babel querían escalar el cielo confiando exclusivamente en sus propias fuerzas, utilizando ladrillos todos iguales, estandarizados. A menudo, el mundo digital corre el peligro de transformarse en eso: un lugar de rendimiento, donde la fría eficiencia lo calcula todo, donde las personas quedan reducidas a “datos que extraer” (las nuevas tierras raras) y donde, tras retóricas tranquilizadoras, se ocultan la soledad, la polarización y la incapacidad de comprenderse profundamente. En Babel se habla mucho, pero ya no se comunica.
- o bien, como en Jerusalén, donde se reconstruye todos juntos, poniendo en el centro a la persona, la colaboración y el bien común. Jerusalén es, en esta imagen, la ciudad de la comunión y la cercanía, donde Dios elige habitar en medio de la humanidad. Aquí no se utilizan ladrillos fabricados en serie, sino “piedras vivas”, todas diferentes, con su propia identidad e incluso fragilidades. Es el modelo de quienes utilizan la tecnología, no como una herramienta de dominación, sino de cuidado, situando de nuevo al ser humano en el centro y partiendo precisamente de quienes han sido desechados (los pobres, los enfermos, los pequeños) para convertirlos en la piedra angular.

Estas actividades pretenden ayudarnos a detenernos, reflexionar y a preguntarnos:

- ¿En quién me estoy convirtiendo?
- ¿Soy verdaderamente libre o dependo de las visualizaciones de los demás?
- ¿La tecnología me acerca realmente a los demás?
- ¿Qué significa ser humano hoy en día?

Porque el futuro no solo dependerá de las máquinas que seamos capaces de crear, sino, ante todo, de la humanidad que seamos capaces de custodiar.

➔ Glosario de términos clave

Para comprender el documento, es necesario hablar el mismo idioma. He aquí algunos conceptos fundamentales:

- IA (Inteligencia Artificial): herramienta poderosa que moldea los procesos de toma de decisiones y el imaginario colectivo; no es neutral, ya que adopta el rostro de quienes la diseñan y utilizan.
- Paradigma tecnocrático: tendencia a considerar la tecnología como la única forma de comprender la realidad, lo que reduce al ser humano a un dato o rendimiento.
- Desarrollo humano integral: crecimiento que no se refiere solo a la economía, sino a todas las dimensiones de la persona (espiritual, social, relacional).
- Subsidiariedad: valorar la cooperación entre pequeños grupos, jóvenes e instituciones, para que nadie quede excluido de aportar su contribución.
- Estructuras de pecado: sistemas económicos o políticos que favorecen la injusticia y la explotación, tratando a las personas como elementos “sacrificables”.
- Asimetría epistémica: desequilibrio de poder entre quienes controlan los datos y los algoritmos y quienes son simplemente el objeto de los mismos.
- Responsabilidad: necesidad de que toda decisión automatizada sea atribuible a una responsabilidad humana identificable.

➔ Actividades

Silencio y puesta en común

Antes de comenzar el encuentro, se pide a los jóvenes que pongan todos los teléfonos móviles en modo avión y los depositen en una caja en el centro de la sala. Durante los siguientes 15 minutos, se propone un momento de silencio profundo, seguido de la lectura compartida de la Introducción de la página anterior.

Inmediatamente después, se abre el debate:

- ¿Qué se siente al desconectarse del flujo constante de notificaciones?
- ¿Hasta qué punto el algoritmo está perfilando nuestros deseos o somos nosotros quienes ejercemos una verdadera libertad?
- ¿Cómo podemos utilizar los bits para crear una auténtica comunión y no para aislarnos?

¿Quién soy online?

Todos los jóvenes se hacen las siguientes preguntas:

- ¿Soy la misma persona online y offline?
- ¿Qué muestro de mí en las redes sociales?
- ¿Qué es lo que escondó?
- ¿En qué medida dependo de los “likes” o de la aprobación de los demás?
- ¿Puedo estar sin móvil?

A continuación, se comparte en pequeños grupos

La obra de las piedras vivas (sobre el texto de Nehemías y el Salmo 85)

Se entrega una piedra a cada joven (una piedra auténtica, sin pulir). Se les invita a observarla: es única, tiene aristas, fragilidades y vetas, exactamente como nuestra carne y nuestra historia.

A continuación, se les pide a cada uno que reflexionen sobre una “piedra desechada” de su entorno cotidiano (universidad, colegio, redes sociales, barrio): una situación de aislamiento, un trabajador invisible de las plataformas (repartidor), o un compañero de su misma edad que haya sido excluido por el grupo.

Luego, cada uno escribe en su piedra una palabra clave o un compromiso concreto de “cuidado” y “cercanía” para volver a poner esa situación en el centro (p. ej., escucha, desarme verbal, presencia física, justicia).

Uno a uno, colocan su piedra sobre el cartel (donde previamente se habrá dibujado el plano de una ciudad o de una casa común), encajándola con las demás.

A diferencia de los ladrillos estandarizados de Babel, la Jerusalén de los jóvenes se construye valorando las diversidades y las fragilidades. La tecnología se convierte en puente solo si hay una relación humana auténtica en la base.

Taller “¿real o fake?”

Distribuir entre los jóvenes noticias, imágenes, vídeos y/o publicaciones en redes sociales (algunas verdaderas y otras manipuladas). Los grupos deben comprender:

- qué es real
- qué señales ayudan a discernir
- por qué es fácil creer en las fake news

¿Qué nos hace humanos?

Escribir en el centro de un cartel: “Una máquina jamás será capaz de...”

Luego, cada uno añade palabras o frases (p. ej., amar de verdad, perdonar, rezar, sufrir con alguien, donarse sin esperar nada a cambio).

Juicio a la inteligencia artificial

Formar un grupo de acusación, otro de defensa y un jurado. El tema del juicio será: “¿La inteligencia artificial ayuda o pone en peligro a la humanidad?”.

Cada grupo prepara argumentos relacionados con el trabajo, la libertad, las relaciones, el estudio, la guerra y la soledad, y dará comienzo el juicio.



El algoritmo supervisor de oficina

El grupo debe llevar a cabo una tarea práctica y creativa en pocos minutos (p. ej., construir una estructura sólida utilizando solo espaguetis crudos y *marshmallows*, o envolver regalos). Un animador actúa como “algoritmo”. No habla, solo muestra carteles con instrucciones estrictas y frías a intervalos de tiempo muy ajustados (p. ej., quedan 30 segundos, prohibido reír, quien se equivoca queda eliminado, aumenta la velocidad en un 20%). Este algoritmo solo evalúa el número de piezas producidas, ignorando el esfuerzo, la colaboración o la ayuda mutua.

A mitad de la actividad, el algoritmo “despide” o “penaliza” aleatoriamente a quienes se detuvieron a ayudar a un compañero en apuros.

Al final se comparte:

- ¿Qué se siente al trabajar para un código y no para una persona?
- ¿De qué manera la tecnología en el trabajo puede despojarnos del alma y reducir al ser humano a una simple máquina?
- ¿Cómo podemos reintegrar el “corazón” y las relaciones en nuestras actividades cotidianas y de estudio?

La habitación de las palabras

Realizar dos carteles: 1. Palabras que edifican y 2. Palabras que hieren

Los jóvenes escriben frases que realmente han escuchado en Internet, en el colegio o en su grupos de amigos. A continuación, se reflexiona:

- ¿Por qué algunas palabras se nos quedan grabadas?
- ¿Qué peso tiene un comentario?
- ¿Puedo ser una presencia de paz en las redes sociales?

Para concluir, se lee un pasaje del Evangelio sobre las palabras y el amor fraternal.



➔ Oración final

Señor Jesús, ayúdanos a vivir el mundo digital sin perdernos a nosotros mismos.
Concédenos libertad interior, palabras que edifiquen, ojos que sepan ver a los demás
y un corazón siempre abierto a la verdad.

Que la tecnología nunca reemplace la amistad, la escucha, la compasión y el amor.
Haz de nosotros jóvenes capaces de construir comunión y esperanza.

Amén